

## El Gran Formato. La cámara descentrable y la gestión del espacio

### 3. Sección Preceptiva

#### Uso y maniobra del gran formato

##### **Necesidad de sustituir la acción intuitiva por la acción reflexiva**

La cámara grande, lo repito una vez más, no admite un manejo improvisado o visceral. Cabe compararla con un gran petrolero, que como precisa de mucho espacio para poder virar o detenerse, obliga a su capitán a prever con mucha antelación cualquier movimiento. La ausencia de automatismos imposibilita el que se la maneje atolondradamente: no hay ningún mecanismo que pueda ahorrarnos ni uno de los pasos que constituyen la cadena de decisiones que debemos seguir, rigurosa y ordenadamente, si queremos que la fotografía acabe saliendo. La persona acostumbrada al manejo automático y rapidísimo de las cámaras de 35 mm. de última generación —casi reflejo en cuanto que sigue el esquema estímulo–respuesta—, y que se inicia en la de fuelle, encontrará que ésta le resulta, o bien insoportablemente lenta, o bien placentera y tranquilizadora, dependiendo de cómo sea su talante. La cámara grande nos obliga a que la manejemos reflexivamente, con cuidado y concentración, fijándonos en lo que hacemos.

En esta 3ª Sección concentro las instrucciones relacionadas con la maniobra de la cámara flexible. La titulo “Sección Preceptiva” porque recomiendo una cierta secuencia de gestos que ha demostrado ser la más económica, efectiva y lógica. Repetida con aplicación y perseverancia el suficiente número de veces, esta secuencia se convertirá en una serie de movimientos que seguiremos casi sin pensar, liberándonos así para que podamos concentrarnos en lo realmente importante, el hacer fotografías.

Podría parecer que en esta 3ª Sección adopto un tono impositivo y autoritario por entrar tanto en el detalle de las maneras de hacer las cosas. Así, por ejemplo, digo en qué orden creo que deben realizarse los movimientos, y hasta indico con qué dedos hay que agarrar tal o cual elemento de la cámara. Pero como a la vez procuro que todo quede argumentado y justificado mediante una coherencia lógica, espero que Vd. entienda esta Sección de la misma manera con que un estudiante de piano asume las digitaciones que su maestro le enseña para los ejercicios de escalas y arpeggios.

Las explicaciones sobre la cámara flexible ofrecidas en las dos primeras secciones demuestran, una y otra vez, y desde diferentes puntos de vista, lo que ya avisé, en la Introducción, acerca de su lentitud de manejo.

Resignémonos, y asumamos como algo positivo el hecho de que la maniobra de la cámara grande deba ser inevitablemente deliberada y planificada, consciente de sí misma en sumo grado, porque si aprendemos a ver sus ventajas acabaremos reconociendo que estas son más numerosas que sus inconvenientes.

### **El concepto de “corrección”**

Como en lo que sigue me dedicaré a dar instrucciones, normas y reglas, a definir lo que está bien y lo que está mal, antes de entrar en materia puede que no esté de más reflexionar brevemente sobre las ideas de lo correcto y lo incorrecto.

Estoy firmemente convencido de que en toda disciplina o actividad existe un cierto canon o estándar, y que incluso en nuestra época, postmoderna y descreída, esto sigue siendo así. Para dominar la disciplina es preciso aprender dicho canon, hacerlo propio en el sentido profundo de incorporarlo al ser de uno mismo. Por eso sólo se puede llegar a la excelencia en la práctica de una disciplina cuando existe una afinidad entre lo que ella es, o supone, y lo que yo soy, o puedo llegar a ser. Casi habría que hablar de dos caracteres, el de la disciplina y el mío, que pueden estar en armonía —valgo para esto— o en discordancia —esto no es lo mío—. Está claro que mi carácter se puede formar en y desde la práctica de una cierta actividad o disciplina, es decir, que es su carácter el que llega a vertebrar y organizar el mío, o dicho de otra manera, el carácter de la disciplina me sirve para hacerme yo el mío propio. Y no es menos cierto que las disciplinas cambian en sus caracteres gracias a las

modificaciones que introducen sus mejores practicantes: hoy no se esquiá como esquiaban nuestros abuelos hace 50 años. Es decir, que nos las vemos con dos instancias —la actividad, y el que la practica— fundamentalmente cambiantes, dinámicas, impermanentes.

Podría parecer, a la vista de lo anterior, que los conceptos de “correcto” e “incorrecto”, aplicados a la cámara flexible, serían en gran medida relativos, pero en realidad no es así, pues no cabe duda que hay ciertos aspectos de su manejo que están totalmente vinculados a las características físicas del cuerpo humano, como por ejemplo el tamaño de las manos, la estatura, el peso, la capacidad de resistencia, o el hecho de que nuestra visión sea estereoscópica. Y como estas características se mantienen, a pesar de las diferencias entre los distintos individuos de la especie, siempre dentro de unos ciertos límites, cabe hablar de unas constantes, que son las que deberemos tener en cuenta a lo largo del proceso de investigar la mejor manera de realizar las maniobras con la cámara.

Mientras dure este proceso de búsqueda hay que tener en cuenta que puede llegar a aparecer un factor emocional —originado quizá en el carácter neurótico y culpabilizador de nuestra cultura— que nos prohíba el placer. Como nos han educado en la idea de que está mal no hacer lo correcto, más aún, que no debemos hacer lo incorrecto, que no debemos equivocarnos, puede ocurrir que ese miedo a la equivocación nos bloquee, impidiéndonos entrar en el fecundo camino prueba – error – corrección del error.

Disfrutaremos mucho cuando las cosas nos salgan bien si previamente hemos vivido sin angustia el haberlas hecho mal, si también hemos gozado al equivocarnos porque pensamos que la equivocación forma parte del proceso, y porque estamos convencidos de que sólo aprenderemos si nos autorizamos a fallar.